

## “Desde el otro lado”

Eliana Vásquez Colichón

La poesía —parafraseando a Paz- es sin duda una forma de soportar la vida. Y este nuevo poemario de la poeta peruana Eliana Vásquez Colichón se presta para decretar como lectores nuestra buena — y mala- costumbre de querer imaginar lo inimaginable que la poesía pueda expresar, desde la susceptibilidad, del lado de las emociones, más allá de la pena, más cerca del dolor, habitando en la soledad, en lo prohibido, en el desconsuelo, dónde ese dolor sea más soportable o sencillamente no es tan doloroso, o al menos cuando se escribe no lo sea todavía pertinaz. La escritura es el pincel que diseña los quejidos de esa voz silenciosa que comunica una necesidad imperiosa de negro sobre el blanco, esa necesidad que va por encima de la razón, cuando el poema se concibe y moviliza la fuerza creativa:

*Dejaré que mi mano/escriba con sangre/ cada dolor (...) que escriba con su sudor/ todo goce (...) que escriba con semen/ este camino ( XXII pág. 99)*

*(...) la página siempre en blanco/ noche/ locura (...) hoy las ganas de escribir/ han vuelto a nacer / quizá siempre escribo/ desde el abismo/ desde la ruptura (XI 2 pág. 69)*

El poemario “Desde el otro lado” nos ubica en un lugar, aquel donde hay que precisar, sin improvisar, para poder encontrarnos con la brújula un poco más al norte, tal vez hacia el sur, en los puntos cardinales de Eliana Vásquez Colichón, quién desde su lado, allende, nos lleva a estacionarnos en la poesía, en las emociones de las letras, el paraíso de las sensaciones y del poder de los significados. El amor fugaz como los momentos intensos, escritura intensa que desea ser fugaz como recuerdos, y anclados por la escritura.

*(...) y se cruzan tus recuerdos/ los personajes de una novela sin nombre/ que no soy capaz de escribir (...) tejemos una historia sin punto/ de inicio ni punto final (VI pág. 45)*

*(...) escribo y mi único tema eres tú/ maligno castigo que vivas tan cerca/ pero tan lejos de mi cuerpo (VI pág.41)*

*(...) hoy las ganas de escribir han vuelto/ y mi mano quiere plasmarte en el papel (V pág. 37)*

Me pregunto, ¿cuántos agujones perforan la existencia? ¿hasta qué punto la existencia viene lacerada? La pluma es el agujón del papel. En estos versos encontramos agujones de vida, cuya linfa se compone sirviéndose de lechos llenos de culpas, almohadones de deseos y plumas desesperadas que crean universos, salvar lo que haya que salvar, de la estaticidad, de lo efímero. No importa si sobrepasamos los límites, borramos huellas, si hacemos de la paradoja un estilo y de la libertad, un abismo.

*(...) por estos restos de papel que al / estar entre tus manos/me llevan a tu aliento otra vez (V pág. 39)*

La poesía de Vásquez Colichón se vale de sus experiencias, de su conciencia, de su memoria, que antes de ser fijada por la escritura eran inasibles, y que a pesar de haberlas atrapado en papel no significa, que con ello se haya convertido en un diario de a bordo o se haya transformado en un confesional de vivencias íntimas, intenta mediante la escritura una vía liberadora, el camino a seguir para llegar a ese “lado” imprescindible del ser, del vivir, del crear.

La experiencia de la escritura como único modo de sobrevivir entre vida y memoria:

*(...) Impugnar /cada imagen que se escribió en la memoria (VIII pág. 51)*

La escritura como una medicina que hace soportable el día a día, la cura contra los miedos aterradores, cicatrices que supuran penas, sobrellevar vivencias, edificar con palabras, lo que hace de la poesía una meta, un purgatorio de hecho de palabras.

*(...) cómo hacer si al final del camino/la palabra ya no puede consolar (VIII pág. 55)*

*(...) tus recuerdos se meten/ entre estas líneas/ entre mis sábanas (VI pág. 43)*

El momento mágico cuando la palabra nombra, crea, funda, así mismo la poetisa se re-escribe, combinando una mezcla de tiempo, ser e identidad. Como cualquier artista que se vale de su experiencia durante años, de su acción, de sus sentimientos o pensamientos, sin que pierda esa capacidad de vivacidad, pone toda su fuerza, buscando la frase justa que aclare el panorama escurridizo de su ser.

*(...) cómo quisiera tener 10 20 30 años/menos y re-escribir la historia de nuevo/ reinventar a esta mujer/ que se escapa (VIII pág. 53)*

La escritura de Eliana Vásquez Colichón es como un estallido, un big bang, donde se origina el poema y ella misma va buscando parte de su identidad, negada y encontrada. Procura un orden en el caos de sentimientos, dando un sentido a sus vivencias, a esos amores bifurcados a lo largo del camino, donde se vislumbra una epifanía de su ser, su significación profunda, sea al mismo tiempo de profundo interés para el lector, los amantes de la poesía, dando un destello de luz a ese andar lento y efímero del existir. Buscando el tono y la estructura del mundo más allá, “desde el otro lado”, tal vez de esa parte oculta, descubierta o conquistada y mil veces colonizada.

Alix Elena Rosales

(Escritora venezolana radicada en Italia)